

## Escuela de Ferrocarrileros de Lausanne.

ASIGNATURAS	AÑOS		
	1º	2º	3º
Francés.....	5	5	5
Alemán.....	4	6	6
Italiano.....		4	4
Inglés.....	2	2	2
Aritmética.....	4	3	3
Algebra.....	2		
Contabilidad.....	2		
Geografía.....	2	3	3
Historia é instrucción cívica.....	2	1	1
Física.....	2	1	
Química.....	2	1	
Historia natural.....	1		
Correspondencia administrativa.....		1	
Construcción y cuidado de ferrocarriles.....		1	2
Explotación de Ferrocarriles y servicio de transportes.....	1	3	4
Tarifas y condiciones de transporte.....	1	2	3
Legislación especial y convenciones.....		2	2
Personal.....	1		
Ejercicios prácticos y excursiones.....			4
Caligrafía.....	1	1	
Estenografía.....	1	1	
Dactilografía.....	1	1	
Canto y orquesta.....	1	1	1
Gimnasia.....	1	1	1
<b>Total</b>	<b>36</b>	<b>40</b>	<b>41</b>



## LOS MUSEOS PEDAGOGICOS.

Es necesario crear un Museo Mexicano de Pedagogía.

Cuando los aficionados al estudio, los enamorados del ideal, cabalgando sobre la humilde montura del escuálido rocinante de nuestra imaginación, llevamos las alforjas vacías y nos pertrechamos de un singular armamento hecho de exóticas visiones y complicados ensueños, marchando en caballerescas aventuras científicas del otro lado del océano, ávidos de nuevas emociones, de sensaciones nunca sentidas; suele sucedernos que, acostumbrados á la obscuridad, llevamos las pupilas del nictálope y cegamos al contemplar las brillantes radiaciones de esa luminosa civilización europea. No es digno, pues, de censura, que me sienta ofuscado todavía, y que las ráfagas luminosas que hirieron mi cerebro, se reflejen en estos modestísimos artículos, que pueden muchos juzgar de inoportunos y de utopistas, quizá con razón; mas pláceme manifestar á Uds. que á falta de vasta instrucción, de profunda y sazónada sabiduría, traigo sin falsos pudores, los entusiasmos juveniles y confiados, las rosadas añoranzas, las azules ilusiones y una fe consciente en el triunfo del Bien.

Si queremos trabajar por un mañana glorioso, en que la rigidez de la verdad triunfe sobre los dorados ardidés de la mentira, debemos abandonar las costumbres anticuadas, los pasados errores, destruir los rudos obstáculos del camino y, claro y libre el horizonte, marchar hacia adelante, necesitamos dejar de ser los hombres de ayer, y convertirnos en los hombres de mañana. Lo que nos hace falta es proponer, crear, iniciar mucho, nunca sería demasiado; de nuestro acopio escogerán más tarde, los hombres de acción y de poder, aquello que parezca realizable, tanto más, cuanto que somos bien poco originales, nuestro bagaje es de extranjera mercancía y las ideas nuevas y flamantes, que tengamos la audacia de exponer aquí, van ya rápidamente envejeciendo en los adelantados países europeos.

No me toca hablaros de sensaciones artísticas, porque no siendo capaz de comprenderlas, ni de sentir las con la extraordinaria intensidad propia de los discípulos de Miguel Angel, no sabría describiros el efecto horrible que causa la cabeza sangrando de San Juan Bautista, pintada por Solario, la dolorosa expresión del Cristo de Mignard, el efecto delicioso de "Las Tres Gracias" de Rubens, la plácida y mística figura de la virgen de Murillo ó la sugestiva y extraña sensación que produce el cuadro de "Júpiter y Antiope" de Watteau; mis impresiones son más modestas, menos seductoras quizá, pero más humanas también; las he busoado allí donde mis exploraciones se concretaron á todo aquello

que á la escuela concierne, que para la escuela existe, y al hablaros hoy de los MUSEOS PEDAGÓGICOS, deploro no poder hacerlo con la extensión debida.

Todos supondrán lo que es un museo pedagógico: un establecimiento donde se instalan ordenadamente las colecciones de material escolar, de libros, publicaciones, modelos, aparatos, cuadros estadísticos, geográficos é históricos, desde los primitivos hasta los más modernos; pude comprobar personalmente el interés que semejantes colecciones despiertan en los museos pedagógicos de París, Lausanne, Berna y Friburgo, y habiéndome parecido el plan de este último, más perfecto, lo inserto aquí, para que sirva de modelo á los que por el asunto se interesen, y dé idea del papel que tal institución desempeña en la instrucción popular.

Las colecciones y la biblioteca están repartidas del modo siguiente:

### COLECCIONES

#### Edificio escolar:

- I. Mobiliarios, Bancos, Pizarrones.
2. Material de escritura y dibujo.
- II. Enseñanza intuitiva. Froebel.
- III. Cuadros de lectura y escritura.
- IV. Religión. Moral.
- V. Matemáticas. Sistema métrico.
- VI. Geografía é Historia.
1. Geografía é historia general.
2. Globos, relieves y cartas.
- VII. Dibujo. Bellas Artes.
- VIII. Ciencias naturales:

1. Aparatos é instrumentos.
2. Cuadros.
- X. Música.
- X. Trabajos Manuales:

1. Para varones.
2. Para Señoritas.
- XI. Diversos.

### BIBLIOTECA

- I. Edificio escolar: Muebles. Material.
- II. Filosofía. Pedagogía.
- III. Enseñanza intuitiva y Jardines de niños.
- IV. Religión. Moral.
- V. Lengua:
1. Enseñanza de la lectura.
2. Gramática.
3. Estilo y Literatura.
4. Lenguas antiguas.
5. Lenguas modernas.
6. Biblioteca de la juventud.
- VI. Matemáticas.

- VII. Historia:
1. Historia general.
2. Historia suiza.
- VIII. Geografía:
1. Geografía general.
2. Geografía suiza.
3. Cosmografía.
- IX. Escritura.
- X. Dibujo. Bellas Artes.
- XI. Ciencias naturales.
- XII. Música.
- XIII. Trabajos manuales.
- XIV. Economía política.
- XV. Higiene. Anti-alcoholismo.
- XVI. Economía doméstica.
- XVII. Agricultura, comercio é industria.
- XVIII. Diarios y revistas.
- XIX. Diversos.

Una institución semejante en México es de fácil y poco costosa realización.

Disponiendo de un local apropiado y de un pequeño presupuesto para la conservación, orden y cuidado de las colecciones, habremos creado nuestro Museo Mexicano de Pedagogía.

Los libros, los objetos, llegarían sin duda, pronto á enriquecer el nuevo museo especial; á esa labor prestarían su contingente todos los maestros de la República y tenemos la sinceridad de decir, que sólo con esos elementos podrá escribirse un día la historia de la pedagogía mexicana. Las páginas de un libro tan importante, están ahora esparcidas por toda la República, en los dispersos datos que los especialistas conservan en los archivos particulares. Entonces veríamos aparecer los reglamentos escolares coloniales, los planes de estudio, los programas de enseñanza de aquellas lejanas épocas; los silabarios de San Miguel, las cartillas del Gato y los libros de Mantilla, se reunirán á los métodos de escritura-lectura, onomatopéyicos y fonéticos de hoy día; la palmeta estará al lado de los dones de Froebel; los butaques, frente á las mesas-bancos; hallaremos gramáticas, geografías y hasta aritméticas en verso, metodologías ingeniosas para distintas enseñanzas, conque nuestros abuelos satisfacían sus anhelos de instrucción. Es incalculable el número de curiosidades que irían llegando para decirnos la historia de las cosas pasadas, ¡cuánto podrían aprender nuestros nuevos maestros, visitando los departamentos modernos de material escolar y de modelos, hojeando las revistas, y consultando las más recientes obras de enseñanza!

Este museo se completaría con conferencias periódicas y con los préstamos de libros de enseñanza, para los hombres de estudio y para los maestros. Al entrar al museo pedagógico, los educadores se verían forzados á abandonar en el vestíbulo las pequeñas pasiones humanas, porque desde el primer paso encontrarían la obra de muchos seres ignorados, de muchos maestros altruistas, que penetrados de su elevada misión, lucharon por iluminar las inteligencias juveniles, sin un espíritu exagerado de lucro ó de ambiciones bastardas.

La educación social debe hacerse en la escuela, en una moderna escuela, donde se eduque al hombre como parte de la colectividad y no

al individuo aislado. «La vieja escuela—dice Eduard Petit—estaba fundada sobre el amor propio, sobre el interés, sobre el estímulo; preparaba á la lucha por la vida; no respondía á lo que será la fórmula humana y única de mañana: el concierto, la ayuda, la unión para la vida; era individualista; hoy se prepara para ser altruista, se inclina hacia la formación del sentido social.»

Muchos congresos pedagógicos han presentado y adoptado las siguientes ó parecidas conclusiones:

La educación es la preparación á la vida, y el individuo no vive aislado. En consecuencia, la escuela consagrará una acción continuada á desarrollar el sentido social y á crear la conciencia común, á combatir las tendencias egoistas, á exhibir la deuda de todos y de cada uno, á hacer lenta y progresivamente la solidaridad de los intereses, de los derechos y de los deberes entre los ciudadanos. La escuela orientará más y más sus esfuerzos hacia la educación social, contribuirá á esta educación por la organización pedagógica, por la enseñanza, por la disciplina, por las obras auxiliares.

Son incontables en el extranjero las sociedades cooperativas ó mutualistas de maestros; constantemente se fundan nuevas bibliotecas populares, nuevos museos de instrucción cívica, diurnos y nocturnos; la instrucción popular se extiende, se intensifica; á medida que las ciencias se perfeccionan, se facilita la realización de las más bellas aspiraciones, y el maestro se ve obligado á ser un poco más nutrido, un poco más fuerte, un poco más grande de corazón, más rico de conocimientos, más perfecto de moralidad.

Ha llegado un tiempo nuevo, un hálito de vida purificador; seamos también hombres nuevos, y que nuestras tendencias y aspiraciones estén en armonía con la época en que vivimos. (\*)

Iniciativa presentada el 28 de Julio de 1908, al Comité Mexicano de la "Alianza Científica Universal."



## EN LA PATRIA DE ROUSSEAU.

Se prohíbe el ajenjo.—Se suplica no fumar.

Son las seis de la tarde. Ha llegado el momento del descanso y la contemplación. Esta semana ha sido de arduo trabajo, dedicada á la inquisición de todos los detalles que la pedagogía moderna aplica en las escuelas de Ginebra. Cuando he recorrido la Escuela de Oficios,



Rousseau, en la intimidad.

la Escuela de Mecánica, la Escuela Profesional, el célebre Technicum y el Instituto de Artes Industriales; cuando he estado en esa granja escolar, que se denomina coquetamente Escuela de Horticultura, y cuando he admirado la paciencia de esos buenos maestros que hacen hablar á los mudos en las secciones de anormales, necesito un rato de calma; la admiración se ha repartido entre tantos ramos, que me siento un tanto fatigado.

La organización y la disciplina escolar, la instalación material, la construcción de los edificios escolares, apuntes, datos, fotografías llenan mi cartera de preciosos temas que un día trataré de desarrollar entre los nuestros.

Siento, pues, la necesidad de estacionarme ante esos panoramas espléndidos que son la delicia de los ricos turistas que circulan de un lado á otro, del lago Lemán, y entonces dirijo mis miradas á las azules aguas, al claro cielo de primavera, á las cimas albeantes del Monte Blanco.

A medida que el sol declina siento la necesidad de recordar, me asedia la voluptuosidad exquisita de la reminiscencia, y esa figura de bronce de Rousseau se anima frente á mí; allí sentado el filósofo, los ojos dilatados y absorto en ese pueblo industrial que marcha á sus plantas; la pluma en la diestra, pronta á escribir sus pensamientos.

Entonces veo á Rousseau que huye de París cuando el "Emilio" es quemado, viniendo resignado y tranquilo rumbo á Ginebra, su patria, que él ama y donde espera ser amado. Llega al territorio de Berna, se arrodilla, besa la tierra y exclama: "¡Cielo protector de la virtud, yo te saludo; ya toco una tierra de libetad!"

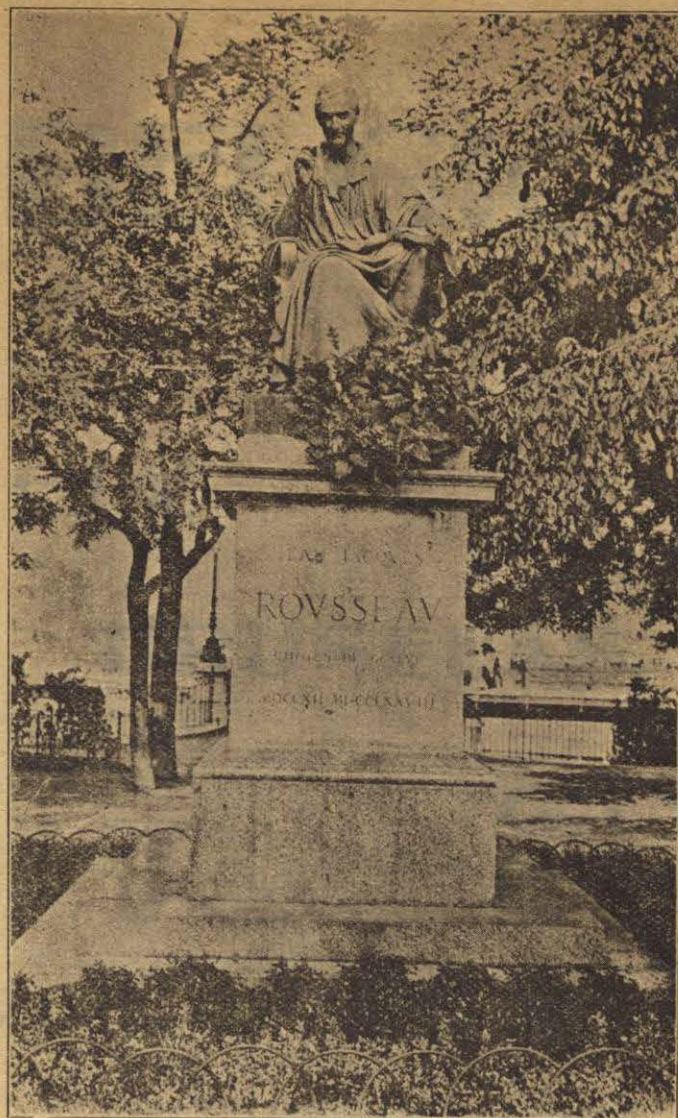
Después lo veo de turco, ¿Saben ustedes que á causa de una enfermedad adoptó este raro disfraz, y que de allí parten las acusaciones que se le hacen?

Es una serie interminable de desgracias, de penas y de zozobras; llega un momento en que piensa suicidarse y escribe á un amigo: "Adiós, señor. Yo parto para la patria de las almas justas. Espero encontrar pocos obispos y gentes de iglesia, pero sí muchos hombres como usted y yo."

Otra vez sus labios delgados se contraen y se me antoja ver su sonrisa ligeramente irónica, cuando escribe en una de sus cartas de la montaña: "Yo no puedo dejar de decir que una de las cosas que me seducen más de Jesús, no es solamente su dulzura, su simplicidad, sino también la facilidad y hasta la elegancia. No huía de los placeres, ni de las fiestas; iba á las tertulias, veía á las mujeres, jugaba con los niños, amaba á los perfumes, comía en casa de los banqueros. Sus discípulos no ayunaban nunca y su austeridad no era incómoda. Era á la vez indulgente y justo, dulce para los justos y terrible para los malos. Su moral tenía algo de atrayente, de cariñoso, de tierno; tenía un corazón sensible y era hombre de buena sociedad. Si no ha sido el más sabio de los mortales, ha sido el más amable."

Las sombras envuelven ya el monumento, la brisa sopla con fuerza, la noche ha llegado.

Cuando regreso lentamente á mi hotel, comprendo que Rousseau ha triunfado, admirando la fecundidad de sus lecciones en la alegría de esos espíritus fuertes de obreros, en esas buenas gentes que festejan hoy, frente á los aparadores de las cantinas el triunfo de la virtud. La República de Ginebra ha abolido la venta del ajeno en todo su terri-



Estátua de Juan Jacobo, en la Isla Rousseau.

torio; parece que las otras repúblicas hermanas la imitarán y que toda la Suiza confederada prohibirá el consumo de ese veneno.

Entro á tomar un café á un restaurant "sin alcohol" y cuando he tomado asiento, leo frente á mí un rótulo llamativo que no es el anuncio de una bebida mortífera ni de una marca afamada de cigarros que dice: "Rogamos atentamente que no se fume." Esto es tímido, modesto, pero se siente venir la época de que el tabaco sea abolido también y..... entonces veremos.